

Tierra y Libertad

ORGANO DE LA F. A. I.

DESPUES DE LA TRAGEDIA

¡Cuidado con las mistificaciones peligrosas! ¡Cuidado con especular con la sangre de los caídos! He aquí las advertencias que debemos hacer necesariamente a los dirigentes de ciertos sectores antifascistas, en el momento mismo en que se requiere el mayor esfuerzo de cordialidad y de comprensión a fin de evitar que la tragedia que acabamos de vivir en Barcelona, que ha vivido todo el mundo proletario, pueda repetirse.

Ahora, cuando más que nunca hay que concentrar las fuerzas contra el enemigo común, debe tenerse cuidado con lo que se dice y lo que se hace frente a los hechos sangrientos ocurridos, debe actuarse con el máximo sentido de responsabilidad. Poner en primer plano todo aquello que pueda darnos para superar el peligro del momento, abandonar todo aquello capaz de ahondar el rencor y alejar hostilmente unos de otros a los sectores antifascistas, sobre todo a los sectores proletarios.

Nosotros, los hombres de la C. N. T. y la F. A. I., hemos dado todas las demostraciones humanamente posibles de nuestra buena voluntad en ese sentido. Hemos hecho todos los sacrificios y puesto en juego la más grande serenidad a fin de dar término a la lucha fratricida y hacer que ella no pueda repetirse. Tenemos derecho, pues, a pedir reciprocidad y también a puntualizar las desviaciones peligrosas de quienes no parecen sentir la gran responsabilidad del momento que vivimos.

Y es que se está haciendo un juego desleal en torno a los hechos acaecidos. Lo están haciendo sobre todo los que dirigen las organizaciones del Partido Comunista, desde su prensa, desde sus tribunas, por intermedio de sus hombres representativos. Se pretende que todo lo sucedido, todo eso que pudo precipitar una catástrofe, no fué obra sino de algunos provocadores o «incontrolados», y a la vez que se pi-

den represalias «definitivas» contra cierto sector marxista, incluso el exterminio, se insinúa, con demasiada claridad, que los incontrolados están en el seno de nuestro movimiento, al que se procura colocar en una posición equívoca y achacarle indirectamente la responsabilidad de la sangrienta lucha.

Parece imposible que se haga esto aquí mismo, a pocos días de la tragedia. ¿Se olvida acaso que la provocación inicial, espectacular, partió de arriba, es decir, de los que manejan la fuerza pública, quién sabe con qué intenciones? ¿Es que puede permitirse, en momentos en que se está realizando una revolución, cuando hay inquietud en el ambiente, cuando los obreros recelan con razón que se les intenta arrebatar sus conquistas, que se quiere desarmar para someterlos luego a manejos contrarrevolucionarios, puede permitirse, decimos, un acto de la gravedad que tuvo el asalto de la Telefónica? ¿No fué un acto de simple acción defensiva el que hizo salir a los obreros a la calle? ¿O se esperaba que «no pasara nada» y que la burguesía, animada por la pasividad popular, retomara poco a poco sus posiciones?

Todo eso era imposible, era absurdo. Nuestro proletariado ha demostrado a través de gestas heroicas, en las peores épocas de represión, que sabe reaccionar ante los golpes de arriba y salir en defensa de sus conquistas amenazadas. Lo menos que podía esperarse es que en momentos de revolución y de nerviosismo causado por ciertas campañas reaccionarias, los trabajadores respondieran con energía a lo que era ostensiblemente un ataque a sus derechos de control. Fácil era prever que sucedería así y los que se decidieron a hacer aquel paso funesto, debían saber perfectamente a qué atenerse. ¿Por qué lo hicieron? He ahí una interrogante que dejamos planteada.

Después sucedió lo que ocurre siempre. Los que iniciaron la agresión pasaron por agredidos. E intervinieron desde luego elementos turbios, provocadores que procuraron que la lucha se extendiera y se hiciera más grave. Entonces se impuso la serenidad, el espíritu de responsabilidad y de disciplina de nuestros hombres. Vino el *alto el fuego!* acatado inmediatamente por nuestros camaradas todos, a pesar de ser constantemente hostilizados y provocados, a pesar de los desmanes que se produjeron, después que nuestros hombres abandonaron la lucha. Si algún heroísmo hubo, fué precisamente el de mantener esa serenidad que salvó a Cataluña y a España de una catástrofe sin precedentes y sin remedio.

Fué posible así que el fuego se parara realmente y se volviera al trabajo con la impresión de la lección recibida que era de esperar aprovecharan todos y en primer término aquellos cuya temeraria actitud diera lugar al primer acto de la tragedia.

No parece que haya ocurrido eso, ya que se persiste en el error del exclusivismo y se quiere echar la culpa de lo sucedido a uno de los sectores obreros, se habla de represalias, de exterminio. Mal sistema, pésimo lenguaje. No es así como se solidificará la paz entre los sectores antifascistas, se desarmarán los espíritus y se hará posible una sólida y leal colaboración antifascista.

Hay que cambiar de procedimientos cuanto antes. Es una exigencia que hacemos a todos, especialmente a los camaradas comunistas. Dejad a un lado las especulaciones, la política, el juego peligroso de los adios. Lo hacemos con toda la noción de responsabilidad revolucionaria que el momento exige. Y esperamos que no se nos obligue a puntualizar una serie de hechos que recogerá la historia pero que ahora preferimos dejar en la sombra.

El orden en manos de los trabajadores

El orden revolucionario y de retaguardia no es una cuestión de fuerza pública, como aún pretenden algunos.

El orden revolucionario y de retaguardia, el verdadero orden asumido por los trabajadores antifascistas, es sobremanera una cuestión de control proletario, de expansión y extensión de una moral de guerra, de producción y creación de fuerzas económicas capaces de disciplinar y resolver la voluntad proletaria en un sentido emancipador. Son de millones de trabajadores se encuentran representados y unificados, con absoluta identificación en las fábricas, las talleres y los campos.

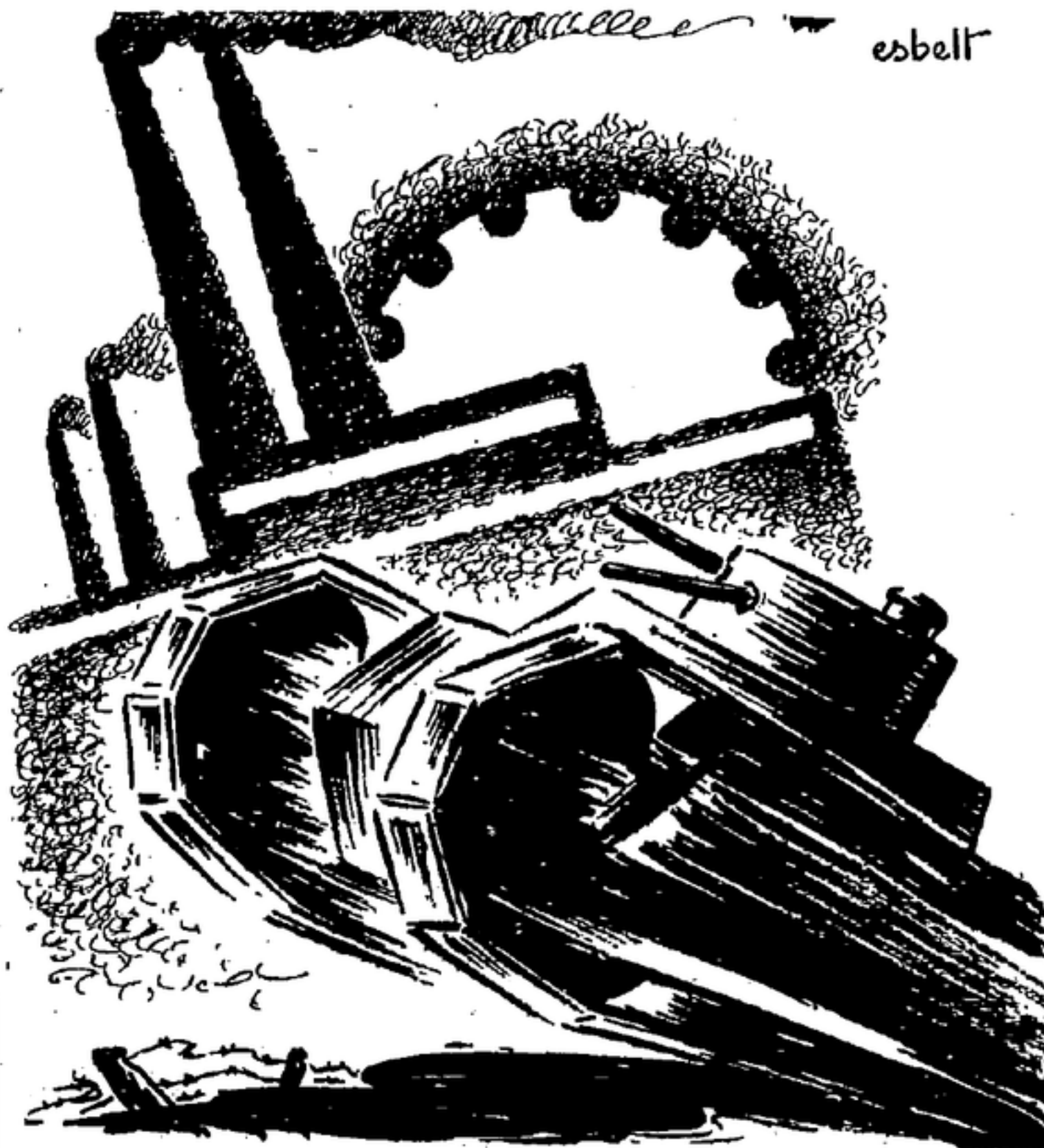
El orden revolucionario y de retaguardia sólo puede desarrollarse y tener expresión a través de un ritmo diario y sin cesar creciente de unidad y fraternidad obrera.

La fuerza pública carga siempre armas y confía en la solución de las armas, haciendo presente a los más la necesidad y la solución de las armas.

Los trabajadores, en cambio, hacen su vida en la producción y en las fábricas y resuelven sus problemas a través de una moral activa forjada por el hecho socialista de una economía progresivamente colectiva, que encuentra su expresión política en los sindicatos y las grandes asambleas proletarias.

Los trabajadores son la garantía de un orden social en retaguardia y en revolución. Hecho simple, concreto, de enorme contenido social lo dieron, al respecto, los trabajadores del transporte de la Confederación. Cuando la C. N. T. radió a las cuatro y media de la madrugada la orden de restablecer el tráfico tranviario en Barcelona a las seis horas, millones de obreros del transporte se encaminaron a las estaciones, pusieron en movimiento los coches y animaron, con una sensación real de vida, las Rondas, las Avenidas y Ramblas, al poner en movimiento el mecanismo de producción que ellos administran y gobiernan.

El orden era eso. El orden eran los trabajadores. El orden era la Confederación Nacional del Trabajo y el Sindicato del Transporte. A pesar de los pucos y los disparos aislados, por no decir criminales, de los que clamaban por el orden asegurado por la presión de las llamadas fuerzas públicas y... de algunas fuerzas públicas volcadas contra el nuevo orden proletario.



¡NUESTRAS ARMAS Y NUESTRO TRABAJO, POR LA REVOLUCION PROLETARIA!

El orden Revolucionario debe asegurarse

RESPETANDO AL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO. NERVIOS DE NUESTRA VICTORIA.

RECONOCIENDO QUE LA GUERRA AL FASCISMO ES LA DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN.

DEJANDO A LOS TRABAJADORES LIBERTAD DE ACCIÓN EN SUS REALIZACIONES.

ANULANDO LA POLÍTICA DE MANIOBRAS, DE DEMAGOGIA, DE CALUMNIAS. SANCIONANDO A LOS PROVOCADORES DE LA LUCHA ENTRE LOS TRABAJADORES.

ASEGUANDO LA LIBERTAD DE PRENSA Y DE ORGANIZACIÓN PARA TODOS LOS SECTORES REVOLUCIONARIOS.

EXTIRPANDO DE LA RETAGUARDIA A LOS ELEMENTOS EMBOSCADOS DEL FASCISMO.

SUPRIMIENDO EL LENGUAJE VIOLENTO Y PROVOCATIVO DE LA PRENSA PARTIDISTA.

CUMPLIENDO LOS COMPROMISOS CON LEALTAD Y RENUNCIANDO A PLANES DE HEGEMONÍA.

RENUNCIANDO EN ABSOLUTO AL ESTABLECIMIENTO DE DICTADURAS DE CUALQUIER TIPO.

HABLANDO MENOS DEL AMOR A LA UNIDAD, DEMOSTRANDOLO EN LOS HECHOS CON EL EJEMPLO.

NO JUGANDO CON FUEGO, AZUZANDO ODIOS Y RENCORES, CONTRA LA F. A. I. Y LA C. N. T.

SELLANDO LA ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA ENTRE LOS OBREROS DE LA C. N. T. Y LA U. G. T.

CUMPLIENDO LEALMENTE LA CONSIGNA: GANAR LA GUERRA Y HACER LA REVOLUCIÓN.